

# EJÉRCITO



**Propósito del JEME**  
para el 2022  
**Logros 2021 y Retos 2022**  
del Ejército de Tierra

Documento  
**España en la Operación  
Apoyo a Irak**



MINISTERIO DE DEFENSA

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 970 ENERO/FEBRERO 2022 - AÑO LXXXIII





# PERSONAJES SINGULARES DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

Combate en las Peñas de Kaiat. Pintura de Ferrer Dalmau

**Antonio García Moya**

**Teniente de Infantería**

El sargento del Tercio de Extranjeros Santiago Santamaría Expósito fue recompensado con la Medalla militar individual por el valor demostrado en los combates de las Peñas de Kaiat, en África, en 1923. Más adelante, en 1924, en Sidi Mesaud resultó herido de gravedad en un brazo. Aquel infortunio le produjo la inmovilidad del brazo y el ingreso en el Cuerpo de Inválidos



## EL SARGENTO SANTAMARÍA EXPÓSITO EN LAS PEÑAS DE KAIAT

La mayor parte de los legionarios tienen varias historias: una anterior a su paso por el Tercio, otra que forjan mientras están en La Legión y la tercera, la que sigue fuera de la unidad en una vida posterior.

Los primeros voluntarios acudieron atraídos por la llamada de la propaganda legionaria «¡Alistaos en el Tercio de Extranjeros!», impresa en unos carteles que contenían una información atractiva:

*El Tercio de Extranjeros es un cuerpo honorable. En los combates irá en puesto de honor. El uniforme es vistoso. Las pagas suficientes. La comida sana y abundante. Los que sean buenos soldados, disciplinados y valientes pueden hacer muy honrosamente la carrera de las armas.*

Cuando Agapito Santamaría Expósito firmó su compromiso con el Tercio de Extranjeros ya tenía un bagaje militar, y en La Legión luchó con y como los mejores hasta que una mala herida en combate le relegó a un obligado —y quizás ingrato— retiro.

### ANTES DE LA LEGIÓN

Un expediente militar que data del siglo XIX contiene información interesante acerca de un tal Agapito Santamaría Expósito. Dice que pertenecía al reemplazo de 1890 y que fue uno de los mozos a los que, por medio de un sorteo, una bolita de madera destinó a ultramar. Aquel Agapito tenía cuentas pendientes con la justicia, y en noviembre de 1892 una sentencia de dos años de prisión correccional le condujo a la Brigada Disciplinaria de Cuba.

Poco sabemos de la estancia de aquel Agapito en la perla de las Antillas, pero no debían impresionarle las cargas a machete de los mambises ni desgastarle las largas estancias en los fortines controlando las trochas en la demarcación de Pinar del Río; incluso superó el paludismo pasando una



El sargento Agapito Santamaría Expósito con algunas de sus condecoraciones: Medalla de Marruecos, Cruz del Mérito Militar y Sufrimientos por la Patria

temporada en el hospital de beneficencia. Su comportamiento durante la etapa cubana fue de tal calidad que, oficialmente, quedó redimido de sus turbios antecedentes. Aunque desconocemos la fecha de su regreso a la Península, la documentación generada en el hospital de La Habana nos dice que, en diciembre de 1896, después de cuatro años de servicio, aún permanecía en la isla.

### EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS

¿Quién era aquel Agapito Santamaría Expósito que arribó a la oficina de enganche del Tercio en Ceuta el día 24 de diciembre de 1920? Sin duda alguna, no era el que, con igual nombre y apellidos, había luchado contra los rebeldes cubanos veinticuatro años antes; ni los datos biográficos ni su aspecto

físico concuerdan, pero alguna conexión podía existir entre ambos. Agapito trabajaba como jornalero cuando decidió alistarse en La Legión. No tardó en saber que no se exigía ningún tipo de documentación, de modo que el nuevo voluntario firmó con un nombre y unos apellidos que le eran familiares y, dejando en blanco los espacios reservados para los nombres de los padres, anotó con sorna: «[...] en caso de muerte avisen a D. Álvaro de Figueroa»<sup>1</sup>. En la ficha de enganche anotó haber nacido en Burgos el 24 de marzo de 1889 y completó la filiación manifestando haber realizado el servicio militar; finalmente, se comprometió con el Tercio de Extranjeros por cinco años. Agapito fue uno más de aquellos que, en su paso por La Legión, dieron vida al verso de *La canción del legionario*: «Nada importa su vida anterior». Fue encuadrado en la III Bandera, en la 8.ª Compañía,



en la que, desde octubre de 1920, mandaba el capitán Joaquín Ortiz de Zárate López. Agapito aprendió a ser legionario y a lo largo de los meses creció entre sus compañeros hasta llegar a ser uno de los grandes de La Legión.

El 1 de mayo de 1921 participó en las operaciones realizadas en el territorio de Xauen, conoció el peligro en la toma de Dar Garroba e intervino en los combates de Garusin y Kudia Miskrela.

En aquel momento, los enemigos de la zona occidental del Protectorado estaban dirigidos por Hamido el Sucan, el hábil guerrillero de las huestes de El Raisuni. A sus fuerzas se enfrentaron las banderas del Tercio. El 29 de junio de 1921 la I Bandera se batió en Muñoz Crespo, pero era preciso tomar las alturas de Buharrat y mantenerse allí. Por tanto, se encomendó la misión a la III Bandera. Las ametralladoras de la 9.ª Compañía entraron

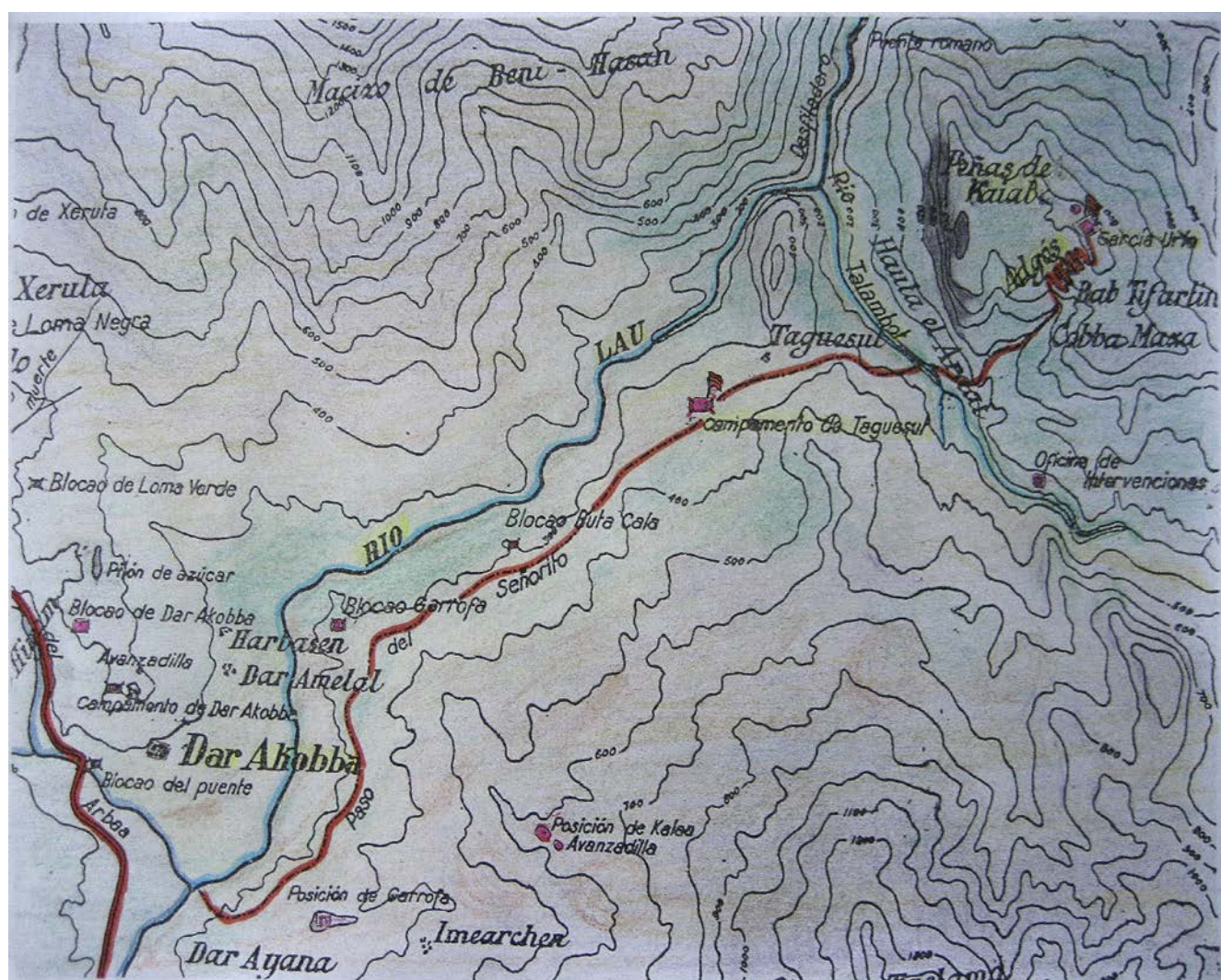
en posición y las compañías 7.ª y 8.ª, intercambiando disparos con el enemigo, acometieron las laderas de Buharrat con bravura.

El legionario Santamaría, máuser en mano, destacó en los momentos de fuego y bayoneta. Vista la evolución de los combates, los de Sucan mudaron sus intenciones e intentaron capturar las ametralladoras. El capitán Alonso Vega hizo reaccionar a sus legionarios y, con las pistolas Campo Giro y los mosquetones de los acemileros, rechazó a los rebeldes. A pesar del triunfo, el precio de aquel combate fueron doce muertos y veintidós heridos en las filas legionarias. Aquel día la III Bandera despertó admiración entre quienes la vieron pelear al derrochar fiereza y ganó para sí el singular apelativo de los Tigres de Buharrat.

Comenzó el año 1922 con la III Bandera encuadrada en la columna del

general Marzo Balaguer. Con el objetivo puesto en el sur oeste de Xauen, en las operaciones del día 6 de enero los legionarios prestaron soporte a la caballería de Regulares y de la Mehala y ocuparon la posición de Dar Dara. El día 10 se reanudaron las acciones en un terreno complejo y contra un enemigo difícil y se atravesó el mortífero barranco de Ben Saada. El recuento de bajas del Tercio en aquella aciaga jornada sumó tres oficiales y treinta y seis soldados de tropa muertos. Durante los combates, dos disparos enemigos condujeron a Santamaría al hospital de Tetuán; de allí pasó al de Ceuta, donde días más tarde pudo leer en la orden del Tercio su citación como distinguido, que destacaba, entre otras cualidades, su arrojo y su valor.

Agapito Santamaría se incorporó a su unidad, finalizó el mes de abril peleando entre las guerrillas en Sidi Amaran y comenzó mayo entrando en Tahar Berda. En los rudos combates de la



Mapa del entorno del río Lau y Talambot donde se desarrollaron los combates de Kaiat

Gran Peña, Santamaría fue blanco de los fusiles de los harqueños de nuevo y otra herida le condenó a cincuenta días en el hospital de Ceuta. Otra vez fue distinguido por su comportamiento en la lucha. Su nombre ya destacaba en las filas del Tercio y en el mes de junio ascendió por méritos de guerra y ocupó un espacio en la lista de revista entre los cabos.

## COMBATIENDO EN LAS PEÑAS DE KAIAT

El cabo Santamaría inició 1923 con una citación como distinguido. En junio sus méritos de guerra le llevaron a coser en sus mangas los galones dorados de sargento, distintivos con los que protagonizaría singulares episodios en la campaña de África.

En el mes de agosto de 1923 tomó el mando de la III Bandera el comandante Enrique Valdés Martel, un oficial curtido en África. De ello daba fe la cruz laureada que ganó en Saf el Haman en septiembre de 1914 mediando un combate cuerpo a cuerpo.

El 9 de agosto la III Bandera llegó a las alturas de Adgos, donde se encontraba la posición de García Uría, y relevó a las tropas que lo ocupaban. Algunas informaciones recibidas de las intervenciones hablaban de probables ataques de la harca de Gomara a diversos poblados de la zona con intención de cortar la comunicación entre Talambot y Adgos.

Los combates se reanudaron el día 19 de manera seria. Muy temprano, una sección de ingenieros y una compañía de Regulares que realizaba la descubierta fueron atacadas. A las 06:30, las fuerzas de la III Bandera, la Mehala y el I Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 1, a las órdenes del comandante Benigno Fiscer, se encaminaron a paso vivo por la sinuosa pista de ingenieros, un trecho que desde el cauce del Talambot ascendía en notable pendiente hasta la posición de García Uría.

Con la III Bandera en dirección a las peñas de Kaiat, el comandante Valdés ordenó a dos escuadras de la 15.ª Compañía que ocupasen una altura

junto a Kaiat; cuando se aproximaban a su objetivo, recibieron una descarga de disparos que generó una cruenta lucha. La entrada en acción de más fuerzas españolas y de más harqueños dio envergadura a los combates. Valdés situó a la 7.ª Compañía en la gran cresta de Kaiat y a su altura a la 8.ª, entre el bosque y los crestones de la derecha; más lejos, las ametralladoras de la 9.ª cumplían bien su cometido.

Dos compañías del Tabor atacaron las prominentes crestas donde se había hecho fuerte el enemigo. Los harqueños se movieron y los Regulares más adelantados se vieron bajo un fuego que, procedente de unas posiciones ventajosas, les sumaba bajas, entre las que ya se contaban varios oficiales. Con los harqueños a escasos metros soportando un espeso fuego, el capitán de la 8.ª Compañía, López de Roda y Zuleta, repartió sus fuerzas entre el frente. Mediando un intercambio de disparos, la sección del teniente Arderius logró romper el cerco, ocupó las peñas desde donde les hacían fuego, puso en fuga al enemigo y sacó del apuro a la mermada compañía de Regulares que tan bravamente había combatido.

El enfrentamiento mantuvo su intensidad desde las 08:00 hasta las 17:00. El comandante Fiscer, el singular jefe del I Tabor de Regulares de Tetuán n.º 1, tras dirigir a las unidades sobre el terreno todo el día, se encargó de proteger la retirada de las bajas.

El trabajo de los de Tetuán durante la jornada se vería reconocido con una medalla militar colectiva. Además, ocho de sus miembros recibieron la medalla militar individual: el comandante Fiscer Tornero, el capitán Muñoz Güi, los tenientes Herrero de Tejada, Peñarredonda Samaniego y Ruiz Sáenz de Santamaría, los sargentos Chao Martín y Relimpio Carreño y el cabo Santamaría Pérez. Las recompensas llegaron a cambio de la muerte de cuatro oficiales y veintiséis de tropa y las heridas de tres oficiales y treinta y tres de tropa solo en las filas del Tetuán n.º 1.

Aquella mañana, Agapito Santamaría Expósito, el valeroso sargento de la 8.ª Compañía del Tercio, arriesgó una vez

más su vida en la liza. Avanzaba con su pelotón cuando recibió el certero fuego que provocó numerosas bajas en las filas españolas. Los legionarios creían que los disparos procedían de las alturas de Kaiat, pero no era así. Muchos años más tarde, el mismo Agapito, ya anciano, hacía memoria y relataba la acción:

*Un cabo asturiano que estaba en mi pelotón me dijo: «Mi sargento, mire donde están los moros que nos tiran». Miré hacia donde me indicaba. Una grieta profunda a poco más de media ladera, como a unos doscientos metros de donde estábamos; se encontraban detrás de un parapeto perfectamente disimulado y nos traían por la calle de la amargura. Nada más verlos ordené al cabo que con dos hombres fuera por la derecha, mientras yo lo hacía por la izquierda. Fue entonces cuando me hirieron en la cabeza, pero me repuse y seguí adelante hasta que llegamos a distancia de asalto. Después no hubo más que bombazos y bayoneta. Al cabo lo mataron con los dos legionarios. Yo terminé la faena y de los seis moros que había en el parapeto solo quedó uno para que lo pudiera contar. Antes de retirarme me volvieron a herir, esta vez en la garganta [...].*

A pesar de las heridas, el sargento se mantuvo junto a sus legionarios. El capitán López de Roda le ordenó retirarse, pero Santamaría, aun mermando, permaneció entre las guerrillas dirigiendo y animando a sus hombres. Llegado el momento propicio, no quiso distraer a las fuerzas de su unidad y, sobreponiéndose al sufrimiento que le producían sus heridas y mientras recordaba el espíritu del credo legionario —que comienza diciendo «no se quejará de fatiga ni de dolor»—, se encaminó por su pie, sin más compañía que su máuser, hasta el puesto de socorro de la bandera.

La 8.ª Compañía fue relevada y permaneció como reserva hasta el momento del repliegue; entonces, el teniente Revuelta le devolvió el protagonismo. Aquel 19 de agosto, los



componentes de la 8.<sup>a</sup> Compañía destacaron y demostraron el porqué del prestigio de su unidad, de su bandera, de La Legión. Sería injusto no recordar nombres como el del cabo Morató Llanso, que, a la cabeza de sus legionarios, arrojó al enemigo de sus posiciones; resultó herido, pero se mantuvo en combate hasta que fue alcanzado por segunda vez, y entonces se retiró de las guerrillas. Otro cabo, Beser Sabater, como furriel, llevó por propia iniciativa el desayuno a las secciones: no lo habían podido tomar debido a lo precipitado de la salida y combatían desde hacía horas. Cuando colaboraba en la retirada de las bajas fue alcanzado por el fuego enemigo, que le provocó la muerte. Su capitán,

Francisco López de Roda, escribió: «Beser dejó un hermoso ejemplo para quienes desempeñan el cargo de furriel».

En Kaiat destacaron otros cabos, como José Fernández Hevia, que ocupaba los sitios de mayor peligro durante todo el día. Miguel Benedet Llon se presentó enfermo en las guerrillas y, a pesar de soportar una fiebre alta, hizo fuego durante horas hasta que, finalmente, fue obligado a retirarse.

También los legionarios tuvieron sus momentos distinguidos: Benjamín Faus Bodi, municionando los puntos de mayor riesgo y ocupando los puestos de los cabos cuando fueron bajas; Francisco Piquer Mons, que, en varias

ocasiones, al frente de una escuadra, demostró sus condiciones de mando; Aquilino José Rodríguez, Pablo García Santos, Mariano Bueno Pueyo, Bonifacio Velázquez Rodríguez, José Gens Anania, Juan Pascual Caballero, Sebastián Sánchez Vela, Narciso Iñárritu Allende y los cornetas Nicasio Pastor González y Antonio Capdevila Canales, que se distinguieron en la complicada evacuación de las bajas debido a la peligrosa presencia del enemigo y el intrincado terreno donde se operó aquel 19 de agosto.

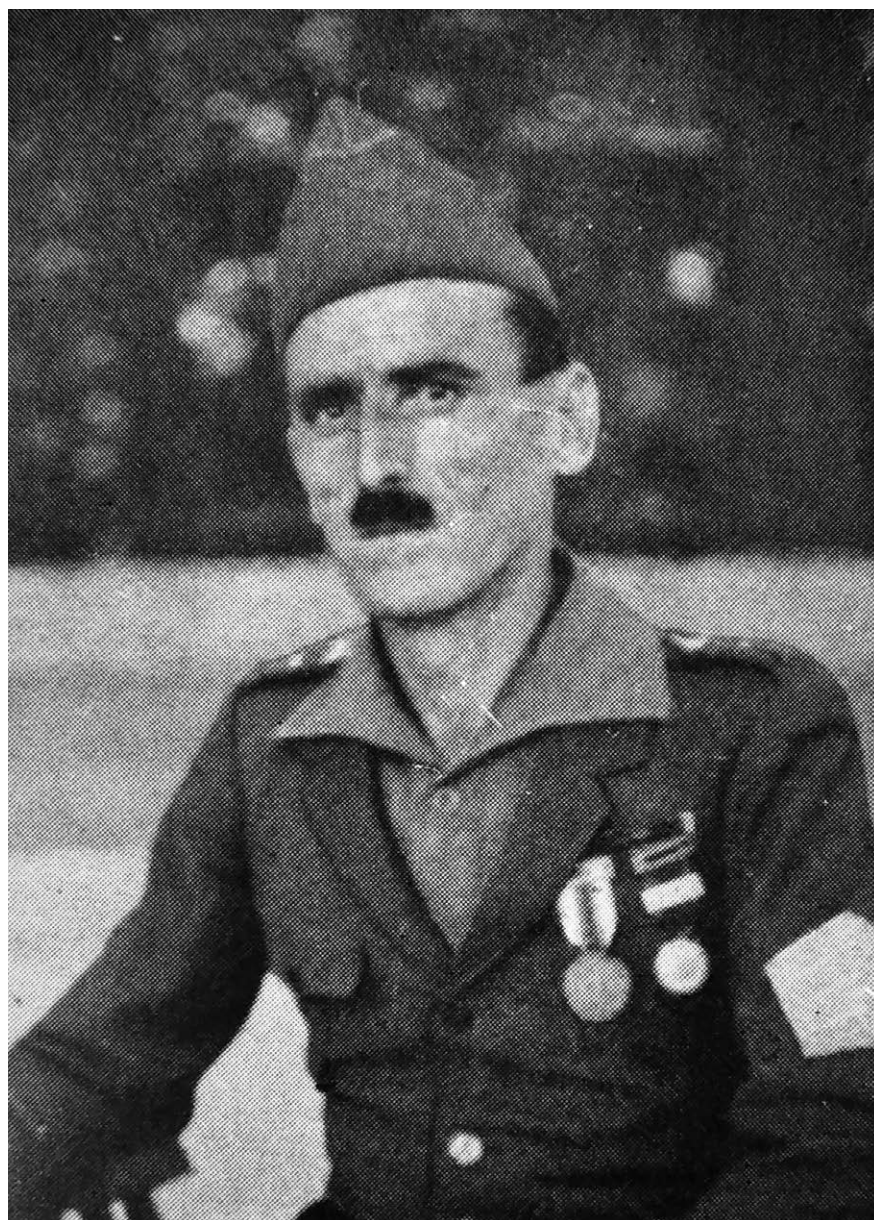
La acción de Kaiat condujo a que Santamaría fuese recompensado con la medalla militar individual:

*[...] por su valeroso comportamiento en el combate desarrollado el día 19 de agosto de 1923 en las peñas de Kaiat, el sargento Agapito Santamaría Expósito, en quien concurren felizmente hermanadas las más excelsas virtudes pues alcanzó sus empleos por méritos de guerra y ha derramado en cuatro ocasiones distintas, su sangre por la Patria.*

A lo largo de aquel año, Santamaría fue galardonado con dos cruces al mérito militar con distintivo rojo pensionadas y el Tercio le concedió el premio Capitán de Ingenieros por su generoso altruismo y caridad cuando asistió al teniente Joaquín Arenas, atacado de fiebres tifoideas, y veló al enfermo sin temor al contagio. Como personaje singular del Tercio, el 18 de diciembre de 1923 fue citado en la orden de la unidad como «ejemplo digno de imitar a toda La Legión» y le concedieron el premio Victoria-Alfonso, dotado con una gratificación de quinientas pesetas.

El 19 de diciembre de 1923, la III Bandera se embarcó con destino a Melilla. Los meses de marzo y abril de 1924 transcurrieron dedicados a la protección de los trabajos y a la escolta de convoyes con destino a las posiciones del sector de Tizzi Assa, misiones en las que, con mucha frecuencia, mediaban los combates.

El 3 de mayo el sargento Santamaría se encontraba en el campamento avanzado de Ben Tieb. No muy lejos de allí, en la posición de Sidi Messaud,



El sargento Santamaría con la Medalla Militar individual y la de Sufrimientos por la Patria sobre el pecho. En la manga izquierda los cuatro ángulos de herido



los soldados del regimiento de San Fernando, unos *países*, se defendían del acoso enemigo; para liberarla, los días 7 y 10 de mayo se libraron rudos combates. El 10 de mayo dos tenientes de La Legión, Lizcano de la Rosa y Carvajal Sobrino, hicieron heroicos méritos que les supusieron la concesión de la cruz laureada de San Fernando. Sidi Mesaud fue liberada a costa de cuantiosas bajas. Las filas legionarias restaban treinta muertos y noventa y dos heridos. Uno de estos últimos fue el sargento Santamaría Expósito, al que, en el transcurso de los combates, el plomo enemigo le alcanzó en el brazo izquierdo. La gravedad de la herida obligó a una acelerada evacuación del sargento hasta el hospital de Melilla.

La herida era complicada y, en el mes de junio, el sargento Agapito Santamaría viajó hasta el hospital de Carabanchel. Ni los experimentados médicos del hospital madrileño consiguieron devolver la movilidad al lesionado brazo de Agapito. El reconocimiento facultativo que le realizó un tribunal médico en septiembre lo declaró inútil a causa de una atrofia del brazo izquierdo. Santamaría continuó un tiempo en Riffien dedicado a la instrucción de los nuevos legionarios, pero, finalmente, con un brazo prácticamente inutilizado y con dificultades para poder hablar, tuvo que abandonar el Tercio. Las acciones de Sidi Messaud habían tenido consecuencias graves para el sargento Santamaría.

Después llegaron nuevas recompensas, como dos medallas pensionadas de sufrimiento por la patria. En 1925 su nombre apareció en la orden de la Comandancia de Melilla como distinguido en el octavo y el noveno período de operaciones y recibió una tercera medalla de sufrimiento por la patria tras ser nuevamente citado como distinguido. Finalmente, en 1926 se le concedió otra cruz roja con una pensión vitalicia.

## DESPUÉS DE LA LEGIÓN

En marzo de 1927, el sargento del Tercio Agapito Santamaría Expósito fue dado de baja del Ejército («retirado por inútil», citaba el documento).



En el centro, el prestigioso comandante Valdés Martel, que mandaba la III Bandera durante las acciones de las Peñas de Kaiat

Agapito estableció su residencia en León, tenía treinta y ocho años y su pensión ascendía a 122,50 pesetas; como él mismo decía, «lo suficiente para llenar la olla todos los días».

El 14 de junio de 1929 se realizó en Madrid un relevante acto para la imposición de laureadas y medallas militares, y el sargento de Inválidos Santamaría Expósito estaba entre los convocados. Publicó ABC que, en el paseo de carruajes del Retiro, tras imponer las cruces laureadas, su majestad el rey Alfonso XIII se dirigió a los ganadores de medallas militares: «En nombre de la patria y con arreglo a la ley, os concedo las condecoraciones a que habéis sido acreedores». Don Alfonso impuso la medalla militar a los generales Gómez Morato, Sánchez Ocaña, Franco y Virgilio Cabanellas; al coronel Solans; a los tenientes coroneles Gallarza, Sueiro, Martín Alonso, Sánchez González, Sáez de Buruaga y Roldán; a los comandantes García Valiño, Franco Salgado, Ramírez Domingo, Lecea y Bellod; a los médicos militares Meras y Arteaga; a los capitanes Domingo, Osés, Héctor y Ordiales; al de Inválidos, García Esteban; al de Carabineros, Tejel; al alférez Relimpio; al suboficial Juanolá; al sargento Arroyo; al carabinero Blanco, y a nuestro protagonista, el sargento legionario Agapito Santamaría Expósito.

Marruecos salía caro en sangre y, con el transcurso del tiempo, la III Bandera fue perdiendo componentes. En septiembre de 1924, el capitán López de Roda, a quien también le fue concedida la medalla militar individual por su acción en las peñas de Kaiat, cayó prisionero cuando protegía un convoy en Gorges. Aquel día, junto al capitán, noventa componentes de la Bandera fueron hechos prisioneros. López de Roda sufrió cautiverio y soportó tratos inhumanos hasta que fue asesinado en abril de 1926. La mayor parte de aquellos prisioneros no regresó del confinamiento. También la muerte quiso llevarse al heroico comandante Valdés Martel, que, curiosamente, vestía el uniforme de legionario cuando perdió la vida en octubre de 1924 combatiendo al frente de la harca de Abd el Malek, en Buharrat.

El sargento Agapito Santamaría Expósito, aquel guerrero que siempre recordaba orgulloso que había sido legionario, entregó su alma al Cristo de la Buena Muerte, el Cristo de los legionarios, en mayo de 1974, con ochenta y cinco años.

## NOTAS

1. Diputado en las Cortes de Guadalupe entre 1886 y 1923. Fue presidente del Congreso de los Diputados, del Consejo de Ministros y del Senado.■